

El grabado y su importancia en el arte americano de los siglos XVI y XVII

Por Angie Stephania Parra Basto

78

Este artículo presenta la importancia del grabado en América, en el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVII, donde en primer lugar se habla sobre qué es el grabado y cómo esta técnica artística fue ideal para la difusión de información y propaganda tanto política como religiosa, y las ventajas que este brindaba. En segundo lugar, se trata de evidenciar cómo los grabados y estampas europeas al introducirse a América, empezaron a influenciar el arte de este continente, siendo la base para la construcción de nuevas obras. Finalmente, se presentan algunos ejemplos para poder comprender qué tanto fue utilizada esta técnica, qué cambios pudo haber entre el grabado y la pintura, para luego concluir sobre qué tan relevante llegó a ser el grabado en el Nuevo Mundo.

Los grabados fueron una gran herramienta para los artistas. A través de la fijación de una imagen en una superficie de metal o de madera, los artistas pudieron darse cuenta de la facilidad de hacer réplicas de sus dibujos, por lo cual, la circulación de este tipo de obras se fue extendiendo tanto en Europa hasta América. La iglesia católica pudo evidenciar las ventajas que traía el uso de grabados para la difusión de mensajes religiosos, por lo cual, esta tomó a su cargo el control de las imágenes (Rueda, 2011). El grabado se convirtió en un medio efectivo por su fácil reproducción donde podía usarse con distintos fines como panfleto político religioso, ilustración de biblias, oraciones, vidas de los santos, devocionarios, e incluso como medio para promocionar la beatificación de algún personaje ejemplar para el catolicismo. Además, tenía otras ventajas como su producción a bajo costo, la facilidad de poder reproducirlo en masa, la ligereza para ser transportado, su fácil almacenamiento y manejo (Stastny, 2017). Artistas tan icónicos como Alberto Durero, pudieron dar a conocer su trabajo en el Nuevo Mundo, donde sus dibujos fueron utilizados como base y fuente de inspiración para la realización de las obras de artistas americanos que nunca habían estado en Europa. Durero se caracterizaba por sus figuras simétricas y su detallismo en los trajes de los personajes de sus obras, además de ser un experto en el manejo de las telas (Vargas, 2014).

En América llegaban estampas y grabados en distintos soportes como telas, pergaminos y papel. Estas venían a una sola tinta y aquí era donde los artistas aprovechaban este material para realizar sus obras, quienes se encargaban de iluminarlas y adaptarlas. Sin embargo, cabe resaltar que en el Nuevo Mundo también se producían estampas, pero estas no eran de tan buena calidad, por lo cual en su mayoría las europeas eran las preferidas (Vargas, 2014). Estos grabados eran utilizados tanto en pinturas como dibujos coloniales, siendo una actividad recurrente en los artistas del siglo XVI y XVII, como lo revelan algunas investigaciones del arte colonial en México, donde “...se empezaron a notar la influencia de xilografías góticas y renacentistas producidas en el norte de Europa sobre los murales novohispanos del siglo XVI” (Stastny, 2017). Es aquí cuando se evidencia la importancia de estos grabados europeos en el arte americano, que, a diferencia de la actualidad no era relevante la originalidad de la obra, sino como tal su uso, por lo cual el artista lo graba a través de este medio mostrar su estilo y convertirse en un referente para los demás artistas, quienes podían llegar a hacer copias idénticas o adaptarlas a sus necesidades. Como ejemplo de esta práctica se hallan múltiples obras que datan de este periodo a través de pinturas, dibujos y murales, cuyo contenido era controlado por la iglesia católica, la cual tenía una gran preferencia por los grabados de origen flamenco y holandés, además de los italianos, alemanes y franceses.

Uno de los artistas que acudió a los grabados provenientes de Europa fue el quiteño Miguel de Santiago en el siglo XVII, del cual pueden encontrarse algunas de sus obras de carácter religioso en la Catedral Metropolitana de Bogotá, a través de una serie de once pinturas llamada El Credo, con el fin de popularizar ciertos conceptos teológicos promovidos por la iglesia, guiada por el pensamiento Contrarreformista que se estaba viviendo en aquella época contra la Reforma Protestante, junto con el propósito de ilustrar a los creyentes sobre los hechos más importantes que se pueden encontrar en las escrituras sagradas (Rueda, 2011). Como tal, la obra de este artista nos muestra cómo a pesar de haberse basado en grabados europeos, los artistas americanos pudieron desarrollar sus propias destrezas para la aplicación del color, la composición y la realización del dibujo, sin embargo, rigiéndose siempre por las reglas que la iglesia ya había establecido para la realización de estas imágenes (Rueda, 2011). Miguel de Santiago utilizó en su mayoría los dibujos de Marteen de Vos, cuyos grabados fueron firmados por Johan Sadeler y Adrien Collaert. Una de estas pinturas se titula “Creo en un solo Dios padre omnipotente creador del cielo y de la tierra”, donde se aprecia en primer plano a Eva acompañada por Adán, luego de haber sido creada por Dios. En el dibujo original también se puede ver la presencia del mismo dios en su figura humana, quien se ve como un hombre mayor, el cual contrasta con la pintura realizada por de Santiago, al

representarlo como un hombre un poco más joven. Por lo general, el artista decide cuáles son los elementos más importantes del grabado y qué le gustaría plasmar en su obra; en este caso, este artista quiteño optó por trabajar en la especies animales y vegetales que se presentan en el dibujo, pero los arboles de origen holandés fueron cambiados por una vegetación más sencilla, con menor detalle; sin embargo, las gradaciones y el claroscuro usadas por de Santiago, fueron las sugeridas por el mismo grabado (Rueda, 2011)



Otra de las pinturas que hace parte de esta serie es la de “Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y muertos”, en donde se refleja la escena del juicio final dividido por dos momentos. En el primero se ve a Jesús en el cielo rodeado por santos y seres celestiales, mientras que debajo de este, están los ángeles del Apocalipsis con las almas condenadas. Para esta pintura, el artista no fue totalmente fiel al dibujo, donde incluyó menos personajes y también vio la oportunidad de trabajar algunos desnudos a través de la figura de algunas mujeres semidesnudas que están en la escena de los condenados, acompañadas por un hombre aparentemente un ángel, además de una figura completamente desnuda que expresa la angustia de estar siendo perseguido por un demonio.



Por otro lado, también se pueden encontrar obras de otros artistas americanos como Diego Quique Tito con la serie Zodiac, la cual también se basa en los grabados de Adriaen Collaert cuyos diseños fueron de Hans Bol, publicados en 1585, cuya portada hacía referencia a los doce signos celestiales y los doce meses del año, haciendo alusión al momento de la Creación donde en un principio se crearon las estrellas y los planetas. Estos grabados fueron dibujados por Quite en el Cuzco hacia el 1681, la cual es una rareza, dado que el tema de los signos del Zodíaco era un tema poco tratado, dado que puede ir en contra de algunos ideales de la iglesia católica, pero que en este caso eran una alusión a los textos religiosos como las parábolas relatadas por Jesús o el llamado de los apóstoles.



Parábola de la vida
(Tauro), 1585 por
Adriaen Collaert



Parábola de la Vid
(Tauro), 1681, por
Diego Quispe Tito

También está el artista peruano Basilio Pacheco, quien a través de la Serie sobre la vida de San Agustín, fue un claro ejemplo de cómo los artistas americanos podrían trascender en su técnica y capacidad creativa. Esta serie está basada en la serie de grabados realizados por Schelte á Bolswret y Cornelis Galle, de la cual también el artista Miguel de Santiago pudo extraer algunos grabados para su trabajo artístico. Sin embargo, Pacheco para la producción de su propia serie, tomó como referencia algunos de estos grabados, cuyas pinturas estaban destinadas al convento agustino de Cuzco. En esta serie se destaca la pintura en la que Pacheco hace un autorretrato, lo cual muestra la importancia de esta obra para el artista, y cómo el seguir la doctrina católica era de gran relevancia al retratarse arrodillado acompañando la procesión fúnebre de San Agustín (Zalamea, 2008).

Traducción de los
restos de Augustin,
1624, por Schelte
Adamsz. à Bolswert
y Cornelis Galle I



82

Traslado de sus
Restos a Tortona,
1745, por Taller de
Basilio Pacheco.



En conclusión, puede decirse que el grabado fue mucho más que una técnica artística. Este se convirtió en el medio más eficiente para circular las obras artísticas, donde los mismos artistas se posicionaban y se daban a conocer en gran parte de Europa y América. Estando este aprobado por la iglesia católica y, por ende, el mismo reinado, fue mucho más fácil difundir los mensajes evangelizadores además de la propaganda política y

religiosa que solía hacerse en este tiempo. Ya que estos grabados provenían de importantes artistas europeos, era común encontrarlos en los talleres de los artistas americanos, quienes usaron estos como insumo para sus propias obras de arte, las cuales podían llegar a ser una muy buena réplica, o también incluir o excluir los elementos que ellos eligieran. Dado que los grabados solían un solo color, esto se convirtió en una oportunidad para los artistas americanos con el fin de agregar sus propios colores y darles iluminación, rescatando el hecho que siempre estas propuestas debían tener el aval de la propia iglesia. El poder encontrar claros ejemplos de cómo algunos de los grabados que llegaron al Nuevo Mundo fueron transformados en pinturas, es una muestra de la influencia que tuvieron estos no solo en el arte, sino como tal en toda la sociedad americana, al ser también un medio de difusión de información que les permitió a las personas de esta época acceder al arte europeo a través del arte americano, e incluso desarrollar su propio estilo.

Bibliografía

Rueda, M. F. (2011). Del grabado europeo a la pintura americana. La serie del Credo del pintor qui-
teño Miguel de Santiago. *Historelo*, 193-213.

Stastny, F. (2017). El Grabado Como Fuente del
Arte Colonial: Estado de la Cuestión*. Obteni-
do de PESSCA: [https://colonialart.org/essays/
el-grabado-como-fuente-del-arte-colonial-esta-
do-de-la-cuestion](https://colonialart.org/essays/el-grabado-como-fuente-del-arte-colonial-estado-de-la-cuestion)

Vargas Murcia, L. L. (2014). Los grabados de Al-
berto Durero y otras estampas europeas en el
Nuevo Reino de Granada. [Recurso en vídeo].
Recuperado de [https://www.youtube.com/wat-
ch?v=h8FfLml6uJg&t=1s](https://www.youtube.com/watch?v=h8FfLml6uJg&t=1s)

Zalamea, P. (2008), Del grabado como estrate-
gia. Mediaciones entre el original y la copia. Re-
vista de Estudios Sociales. Recuperado de [ht-
tps://res.uniandes.edu.co/view.php/549/index.
php?id=549](https://res.uniandes.edu.co/view.php/549/index.php?id=549)